



## EDITORIAL

Anales de Arqueología y Etnología (1940-2020)

En 1940, Salvador Canals Frau, director del Instituto de Etnografía Americana de la Universidad Nacional de Cuyo, hoy Instituto de Arqueología y Etnología, publicó el primer número de los *Anales*. Esta sería la primera revista a través de la cual la Universidad Nacional de Cuyo, también recientemente creada el año anterior, cumpliría los objetivos de fomentar la investigación científica, el estudio y el conocimiento a partir de la divulgación de los avances científicos de la propia institución y de toda América, y abriría el camino para las posteriores publicaciones universitarias. La breve nota editorial de ese primer número destaca por el entusiasmo, la confianza y la esperanza en esta tarea.

Los *Anales* se crearon también para cubrir lo que Canals Frau señaló como una deficiencia en la ciencia argentina: a pesar de la relevancia que los estudios antropológicos y arqueológicos estaban alcanzando “en ambas Américas” hacia 1940, el país aún no contaba con suficientes publicaciones especializadas. El nombre original del Instituto y de la revista, “de Etnografía Americana”, luego “de Etnología Americana” fueron también manifestación de una toma de posición de vocación “americanista” en sus inicios, lo cual se vería reflejado en las publicaciones de esa primera etapa hasta mediados de la década de 1950.

Desde su fundación, la publicación ha continuado ininterrumpidamente, principalmente debido a la labor de los/as respectivos directores y equipos editoriales del Instituto, quienes dieron su impronta personal e institucional al plantear la política editorial de la revista. De este modo, en las primeras etapas se dio mayor participación a los estudios de antropología histórica y de etnografía; que de a poco fueron disminuyendo cada vez más dando prioridad a las investigaciones arqueológicas. Igualmente, se verían más o menos representadas las contribuciones regionales, nacionales o internacionales. Ante todo, la revista fue, en todas sus etapas y bajo todas las direcciones, un órgano de difusión de los avances de las investigaciones que realizaban los/as miembros del Instituto que la publicaba.

En los últimos años, asumimos el desafío de continuar con esta publicación bajo el planteo de una nueva política editorial, estimulada y apoyada por la dirección del Instituto de Arqueología y Etnología. Valoramos la vigencia y el prestigio de esta

publicación, que se ha consolidado a lo largo de estos 80 años, y la importancia de publicar una revista científica especializada en arqueología y antropología desde el Centro oeste argentino. Sobre la base construida en las décadas previas, nos propusimos que la publicación mejore, se modernice y se adecúe a los criterios de calidad que exigen los organismos de evaluación de nuestro desempeño profesional y de las instituciones académicas donde ejercemos docencia e investigación. Garantizar la periodicidad semestral y la evaluación por pares externos, entre otros criterios que adoptamos, tienen como objeto cumplir con los parámetros de calidad que permitan la inclusión en catálogos e índices internacionales, para asegurar a nuestros autores la participación de estos circuitos de publicación. Pero, por otro lado, nos interesa participar de redes académicas y editoriales argentinas y latinoamericanas (Amelica, Latinrev), porque apostamos al fortalecimiento de sus instituciones académicas y científicas y a la circulación y el acceso abierto al conocimiento. En este sentido, el formato de publicación digital, gratuito para autores y lectores, nos permite tener mayor presencia e impacto y ampliar los circuitos de circulación de la revista.

En esta misión, contamos con un fuerte soporte institucional, que suma al del Instituto de Arqueología y Etnología el de nuestras unidades académicas, ya que tanto la Universidad Nacional de Cuyo como la Facultad de Filosofía y Letras han implementado en años recientes políticas concretas de apoyo a las revistas científicas. En el caso de la UNC, a través del Sistema Integrado de Documentación (SID) que depende de la Secretaría Académica; y en la FFyL del Área de Revistas Científicas Académicas (ARCA) integrada en la Secretaría de Ciencia y Técnica. Estas áreas cuentan con personal especializado para brindar soporte académico y técnico a los comités editoriales, asesoran, ofrecen capacitaciones y colaboran con la administración de las revistas. La interacción y sinergia con estas áreas y otras revistas e institutos de nuestra facultad y de otras de la UNC es para nuestro equipo editorial un incentivo permanente.

2020 iba a ser para quienes hacemos *Anales de Arqueología y Etnología* un año de festejos. Como sucedió en todos los ámbitos de la vida y en todo el mundo, una pandemia global cambió nuestros planes. Padecemos temor, precaución, cansancio, angustia, pero también deseos de cuidar, empatía y solidaridad. Aún no entendemos las dimensiones de este proceso y sus consecuencias. A pesar de las incertidumbres, algunas opiniones alentaron la esperanza en que una pandemia en el siglo XXI pondría en crisis el sistema capitalista, la debacle ecológica y el individualismo y daría lugar a una “nueva normalidad”. Por ahora, nada de esto sucede y nuestros anhelos inmediatos se conforman con una vacuna.

En cuanto a nuestra labor editorial, tanto nuestra tarea como la de autores y evaluadores que colaboraron con este número sin dudas se vio impactada por las condiciones de trabajo no presencial y a distancia o “teletrabajo”, con el incremento de las tareas domésticas y de cuidado, la imposibilidad de consultar archivos, bibliotecas, laboratorios o de hacer trabajo de campo, y las dificultades para acceder a los servicios y equipamiento indispensables para el trabajo. Por lo cual, estamos especialmente agradecidas con los y las autores que aceptaron nuestra invitación para homenajear al primer número de los entonces llamados *Anales del Instituto de Etnografía Americana* y que participaron con artículos originales que dialogan con algunos de los temas de aquel primer número, o repasan la trayectoria de distintas especialidades en los últimos 80 años.

En este número “de pandemia” ha sido fundamental la labor como editora invitada de Soledad Gheggi y la colaboración de todo el equipo editorial y del ARCA, a quienes agradecemos el compromiso con la calidad de nuestra revista. El trabajo conjunto tuvo satisfactorios resultados, que se reflejan en este número que presentamos. Es por eso que, a pesar de las adversidades de este año, y de la crisis de muchas de nuestras certezas, creemos que tenemos motivos para sostener el entusiasmo y la confianza en la misión de nuestra revista, como Canals Frau en 1940.

María José Ots

Editora de Anales de Arqueología y Etnología